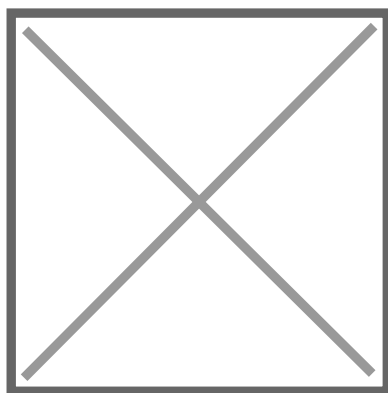




Gustavo Labarca Garat: "Consideración En Torno a las Palabras"

Por HERNAN DEL SOLAR

Leemos en la presentación: "Ediciones Periodísticas y Estadísticas" inaugura su Departamento de Producciones Literarias con esta obra que ha sido atentamente seleccionada".

La atención no ha podido ser más útil y oportuna: se ha seleccionado un libro cuya tema (el lenguaje) será siempre actual y, en esta hora, debería interesar hondamente a quienes escriben y a todos los que —simples lectores— más de una vez querrian, ante un libro, que el idioma no se mostrara tan desahuciado. Gustavo Labarca Garat es un escritor que puede tratar debidamente un asunto de tal importancia. Es de los que tienen cosas que decir y saben decirlos. No abundan gran cosa por el vasto mundo, aunque algunos sean lo contrario.

Pero debemos añadir algo, antes de seguir: Ediciones Periodísticas y Estadísticas constituye una novedad muy digna. Esta primera muestra, impresa con sobria elegancia, en tamaño grande, papel vergé, y encuadernada en papel tela, es edición bilingüe: castellano e inglés. Manifiestan los editores: "Para analizar asuntos culturales, científicos, económicos, tanto como para negociar y contratar, privada o internacionalmente, se requiere entender y manejar idiomas en forma expedita. Es la razón que nos mueve a hacer esta serie de producciones en varios idiomas simultáneamente, anticipándonos a los requerimientos del comercio y satisfaciendo las exigencias latentes".

Estos datos, que parecen de limitada importancia, la tienen, sin embargo, y más de un lector los recogerá con interés tan favorable como el nuestro al diario.

Entremos ahora al libro propiamente tal. Nos atraen, ineludiblemente, un par de epígrafes —el primero, del admirable Alfredo North Whitehead; el segundo, del agudo Oscar Wilde—; luego, un breve y penetrante prólogo de Edmundo Concha, escritor que nos ha acostumbrado a su lucidez; y, por último, de principio a fin, el ensayo de Labarca Garat, realizado con una hondura que no pesa, ágilmente, sin que en una sola línea —tratándose de un tema que a no pocos invita a la feroz melancolía, con anteojos y tartajosa— encontremos una palabra perdida, con apuro, e innecesariamente, al sacarlo, griego antiguo, o filosofía alemana a trepezarnos con el buen entendimiento.

A la entrada, la frase de Whitehead señala tratamiento hacia el espíritu del libro. "Es función de la gran literatura evocar el sentimiento vivaz de lo que late tras las palabras". Aquí está, sin más, sintetizada claramente la actividad del escritor. Labarca Garat la estudia, a ratos como jugando, y puede hacerlo porque la inteligencia le permite meterse en el complejo problema de las palabras y, dentro de su multiplicidad, establecer la juguetona voluntad de tomar figura, amable, lo que —por tradición— se considera rígido, grave, casi ingrato. Hablar de palabras no es tarea que convenga a cualquier hablador. Lo dijo cierta vez, con su acostumbrado acierto, Ortega y Gasset, asegurando que suele decir la gente, cuando discute de cosas banales, que todo eso anda impudica, porque sólo se trata de cuestión de palabras. Y agregaba el filósofo, sonriendo, que era aquel un optimismo de veers grande, porque en realidad son muy pocos los que pueden hablar de palabras y valga la pena escucharlos.

Gustavo Labarca Garat no pretende asumir una actitud magisterial. Eso lo deja para los que no aman las palabras y al, por desgracia, el magisterio. Es decir, no el respetable, sino el, de la pertinencia. Porque ama las palabras, el autor se expresa con sencillez. Muy bien sabe que una expresión clara y sin enredos da pedestal a una idea y encanta a un estilo. Hay que encontrar esa expresión tanto cuando se habla como

cuando se escribe. Suele no ser fácil. Las palabras son traicioneras. Si se las descuida, echan a rodar cuesta abajo un pensamiento o inflan ridículamente una emoción. De aquí que sea imprescindible, en el trato con ellas, demostrarles un amor vigilante. Sobre todo, el escritor, obligado a trabajarlas, principalmente cuando anhela dar la impresión de la espontaneidad. Acerca de esta, manifiesta Labarca Garat: "Escribimos 'espontáneamente'. Pero la espontaneidad no existe. Es decir: en la espontaneidad no está la sinceridad. Del impulso espontáneo sólo disparamos partículas de nuestra verdad, vaciándolas en palabras. Las repensamos esperando nos repitan lo que hemos querido decir. Pero ya no queremos decir lo mismo que deseábamos. Tratamos de abrirnos paso en la oscuridad, desbrozando, cortando, entretejiendo. Sólo llegamos a obtener respuesta cuando hemos cambiado su envoltura. Ya esa transformación, sin quererlo, hemos modificado nuestra tesis. No es raro que terminemos defendiendo su antitesis".

En suma, huscando la verdad que deseamos expresar con la mayor sinceridad posible, nos metemos en un movimiento dialéctico vertiginoso. De tesis a antitesis, conviene por lo menos llegar a una aceptable síntesis.

Y nos dice Labarca que, obligado a expresar a nuestra conciencia lo que tratamos de expresar a los demás, no nos queda más camino que la penetración en un túnel oscuro, donde reside lo hondo de lo que somos. Después, las palabras tienen que contar la aventura, y es la luz, la claridad, la que se necesita para no desfigurar el viaje.

Considerando las palabras —lo que son y pueden ser— el autor va como de paseo por el amplísimo campo de la expresión, y en él se encuentra con autores, con libros, con lecturas, con teorías, y —en cuanto es oportuno— hace algunas observaciones perspicaces. Es verdaderamente grato ir por entre sus palabras que están charlando sobre ellas mismas, sin pretensiones vanas, con ánimo confidencial que a menudo lleva de acompañante a un recto guardespaldas: el buen humor.

De pronto llegamos ante las preocupaciones de estilo y Labarca Garat compara el exceso de libertad, que trae consigo vulgaridad y ordinario, con el exceso de gravedad y erudición, que acarrea una rigidez retórica sermoneada. Ambas gravedades son gravísimas para un escritor. Labarca se comunica acerca de esto con Ana, y ésta le escribe una carta que se transcribe. El gran crítico, maestro de estilo, dice unas cuantas cosas de importancia, con su habitual claridad y precisión. Dice, por ejemplo: "Esto de las asonancias y disonancias en la prosa constituye, desde que empezó a escribir, el eje de mis dificultades. Inútilmente me digo que no importan, que en las mejores clásicas abundan y sobreabundan, que otorgarles tanta importancia es un estorbo, una rémora, un burocratismo pernicioso, una manía como la de Flaubert, algo que revela falta de presión interna y de verdaderas ganas de escribir: porque cuando éstas urgen y sube aquella, los pequeños escrúpulos y aún los grandes, son barridos por el viento. ¿Qué dice a Saint-Simon? En mi libro de echerera. ¡Qué demonio! No le importa nada. Ni las asonancias, ni las disonancias, ni las discordancias. Todo se lo lleva por delante como una estirada". Ante tan atencionales recomendaciones, termina Labarca Garat —asegurando que la mejor manera de cumplir las reglas "es dudar de ellas, no esclavizarse a la línea recta".

Libro de verdadero escritor que, dueño de la ciencia gramatical, se deja a un lado para tratar a las palabras con la penetrante camaradería que a ellas les gusta y las vuelve sumisas.

668184

El mundo 5 X - 1969 Sep - 1965

Gustavo Labarca Garat: "Consideración en torno a las palabras" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gustavo Labarca Garat: "Consideración en torno a las palabras" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile